



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 21 de diciembre de 1936

Núm. 16

LA FUERZA DEL PUEBLO EN ARMAS RESIDE EN SU UNION IDEOLOGICA Y MILITAR

A forjarla y estrecharla se encaminan los heroicos combatientes de la democracia

La unidad ideológica y militar

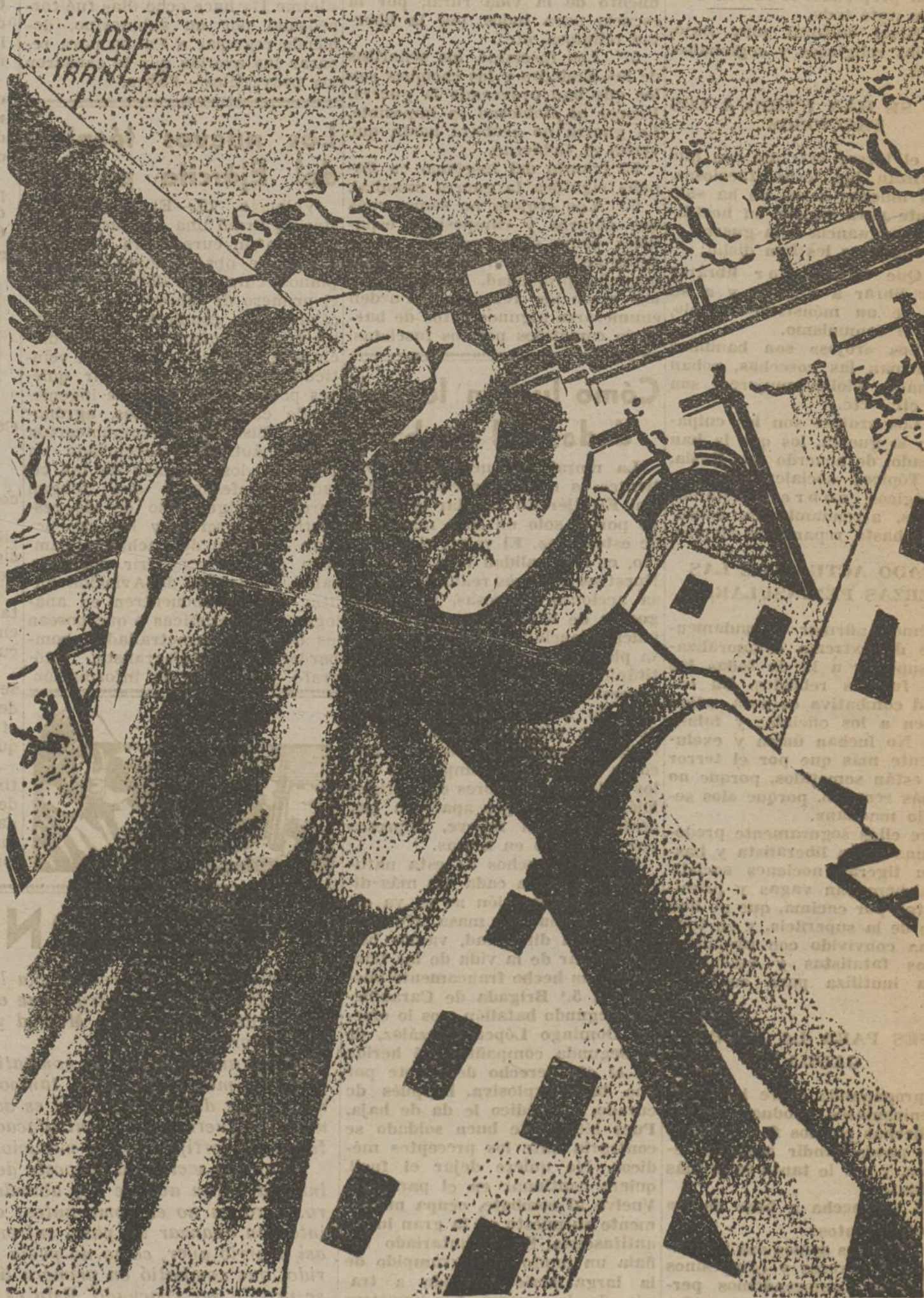
Ya no cabe duda alguna sobre la firmeza evidente de la organización social que el pueblo español ha sabido darse en relación estrecha con la guerra civil que contra la intervención extranjera tiene entablada. Todas las fuerzas, todas las organizaciones, todos los partidos políticos están logrando la unidad absoluta de sus fuerzas en una sola organización, con un solo objetivo: Frente Popular y ganar la guerra.

El Gobierno de la República es el fiel reflejo de este asenso de procedimientos y objetivos de las masas populares de España. La organización estatal y su programa responden por entero a las aspiraciones concretas de todas las fuerzas que constituyen la sociedad española, la sociedad progresiva, democrática. Pero lo que caracteriza más concretamente la situación de comunidad de procedimientos y objetivos es la organización y cooperación para esta obra común de las nacionalidades oprimidas. Son éstas partes integrantes del todo antifascista. Su propia estructuración viene adaptándose a las necesidades unitarias y de guerra. Ya no existen discrepancias entre las partes y el todo. Cataluña da pruebas concluyentes de este proceso en rápido desarrollo. Aragón, Euzkadi y, en fin, todas las regiones y pueblos de España probarán y prueban su estrecha ligazón a los problemas y direcciones de la España leal.

Por este camino la unidad ideológica, tan necesaria para el triunfo del pueblo, será una realidad—lo está siendo ya—indiscutible. Nuestro Ejército popular será presidido por una fuerza unitaria, de ideología de Frente Popular, capaz de salvar todos los obstáculos hasta lograr la victoria.

Nuestras fuerzas han sentido ya los frutos de esta penetración de las masas populares. Después de cinco meses de lucha heroica el fascismo extranjero no ha podido alcanzar sus deseos brutales. De día en día nuestros combatientes se muestran más seguros, más disciplinados y con mayor firmeza combativa. Es indudable que los peligros no han pasado. Todo lo contrario, cada día se perfila con más claridad el peligro de ataques ciertos y decididos del enemigo. Para afrontar esta situación es preciso que todos nos impongamos tareas y decisiones férreas e inquebrantables en la lucha. Algunos éxitos hemos logrado en este terreno; sin embargo, esto no es suficiente. Todo lo que se logre en este sentido es poco.

La situación internacional sufre modificaciones sensibles. Los Gobiernos demócratas persisten en su línea política indecisa. Lo importante del cambio se debe a las masas populares. Frente a las provocaciones incendiarias de Hitler y Mussolini, frente a los hechos de bandidaje como es el hundimiento del "Kom-somol", barco soviético mercante, las masas populares del mundo entero presionan cada vez más sobre sus Gobiernos para obligarles a emprender una política activa de paz, para imponerles la ayuda a España. En la Gran Bretaña se producen ya estos hechos aleccionadores. No tardará en llegar el día en que los países demócratas tomen parte decidida contra los incendiarios del mundo. La ayuda al pueblo español será entonces el hecho más significativo.



La propaganda en las filas enemigas

III CARACTERÍSTICAS DE LAS FUERZAS PENINSULARES RECLUTADAS POR LOS FACCIOSOS

La mayoría en ellas corresponden indiscutiblemente, dado el atraso económico de las regiones que todavía ocupan los facciosos, a los campesinos. A los atrasados campesinos, castellanos o gallegos. Sus características son las siguientes:

- 1.º Miedo y odio a la guerra, cuyo fin no ven claro y que altera las condiciones de su existencia, les saca de su pueblo y de sus tierras, requisa sus cosechas, su ganado, etc. La guerra les molesta profundamente en vanguardia o en retaguardia.
- 2.º Grandes preocupaciones de índole económica, basada en su pequeña propiedad. Reacción desconfiada ante todo.
- 3.º Nivel cultural muy bajo, prejuicios religiosos y regionales, etcétera.

COMO SE HAN UNIDO A LOS FACCIOSOS

Por el terror extremo con que se realizan las levass facciosas, que en muchos casos no ha sido suficiente para vencer su hostilidad y repugnancia a la guerra.

Los facciosos les han dicho:

- 1.º Que luchan por librarse ellos y librar a España y a su región de un monstruo terrible, que es el comunismo.
- 2.º Los «rojos» son bandidos que queman las cosechas, roban el ganado, violan mujeres, son ateos, etc., etc.
- 3.º Los «rojos» son los culpables de la guerra, los que la han provocado, de acuerdo con Rusia.
- 4.º Tópicos socialcristianos y demagógicos sobre préstamos agrícolas, arrendamientos ventajosos y hasta reparto de tierras.

ESTADO ACTUAL DE LAS FUERZAS PENINSULARES

Podemos afirmar rotundamente que de extrema desmoralización, superior a la de todas las demás fuerzas rebeldes. Su capacidad combativa es nula, odian y temen a los oficiales y falangistas. No luchan única y exclusivamente más que por el terror a que están sometidos, porque no hay más remedio, porque «los señores lo mandan».

Entre ellos seguramente predomina una masa liberalista y hasta con ligeras nociones socializantes, pero tan vagas y primitivas, tan por encima, que no han pasado de la superficie, y en todo caso ha convivido con prejuicios atávicos fatalistas y escépticos que la inutiliza para cualquier acción.

BASES PARA LA PROPAGANDA

La propaganda entre las fuerzas peninsulares, producto de las levass hechas por los facciosos, es la que puede rendir mejores resultados, y por lo tanto es la más importante.

Debe ser hecha a base de los siguientes puntos:

- 1.º Nosotros somos sus hermanos, somos obreros y campesinos como ellos. Comprendemos perfectamente que han sido forzados a combatir. Nosotros les ayudare-

mós a liberarse de esta calamidad. Que se pasen a nuestras filas; no les fusilaremos, les dejaremos en libertad, no les obligaremos a combatir a nuestro lado, aunque si quieren pueden hacerlo.

2.º Ellos no luchan por sus propios intereses, sino por los de los grandes latifundistas y caciques, sus enemigos, por los de los acaparadores y encarecedores de la vida, por los de los usureros y los banqueros que los engañan, por los del Estado capitalista y reaccionario, que les cobra contribuciones elevadas.

3.º Luchando a nuestro lado lucharán por la defensa y conservación de sus tierras y el reparto entre ellos de los latifundios; por la defensa y conservación de sus instrumentos de trabajo, por encontrar comprador seguro para el producto de sus tierras.

4.º Lucharán por el mejoramiento de la vida rural, por la escuela para todos, por la libertad religiosa, etc.

5.º Los facciosos, los señores de las ciudades y los caciques son los que han provocado la guerra. Vencer al Gobierno es imposible. La guerra no acabará hasta que venza el Gobierno.

El triunfo del fascismo en España significa la guerra mundial.

6.º Los «rojos» no somos más que obreros y campesinos españoles como ellos, no cometemos actos de violencia, respetamos la pequeña propiedad, la familia y las creencias religiosas. Pueden enumerarse algunos actos de barbarie cometidos por los facciosos.

Cómo luchan los soldados del pueblo

La moral de nuestros combatientes es realmente extraordinaria. El Ejército popular constituye por sí solo un caso magnífico de estoicismo. El valor, el heroísmo, es su cualidad más peculiar. Nuestros hombres realizan en masa acciones valerosas, porque la guerra de liberación nacional, de independencia, les anima de cólera plena de coraje. Lo heroico, lo titánico, se revaloriza, logra su expresión literal con las incidencias de nuestra batalla; ya no aparecen estas dos palabras en tonos descoloridos, desdibujados, como cuando eran empleadas por los militares traidores del antiguo Ejército, sino que aparecen hoy destacadas, en relieve, impresas por el pueblo en armas.

Destacar hechos de esta naturaleza es tarea cada día más difícil. Su producción no es ya esporádica, sino de masa. No obstante esta dificultad, vamos hoy a arrancar de la vida de las trincheras un hecho francamente bueno: La 5.ª Brigada de Carabineros, segundo batallón, nos lo ofrece, Domingo López González, de la segunda compañía, fué herido en el ojo derecho de rebote por una bala explosiva. Después de curado, el médico le da de baja. Pues bien, este buen soldado se contraría ante los preceptos médicos. No quiere dejar el fusil, quiere continuar en el parapeto. Vuelve al combate, ocupa nuevamente su puesto en la gran lucha antifascista. Su voluntariado señala un punto ininterrumpido de la larga serie formada a través de la guerra por nuestros hombres. El ejemplo está cun-

diendo en el campo de la democracia. Hombres así son los que forman el Ejército popular, y este conjunto armónico tiene que lograr, y lo logrará indiscutiblemente, el triunfo final.

Salud y éxito a los combatientes de tal temple. ¡Adelante, la victoria será nuestra!

El "Jaime II" fondea en puerto leal; era portador de soldados y víveres italianos con destino a los facciosos

París, 19.—Comunican de Valencia a la agencia Hava que el vapor «Jaime II», de la Compañía Transmediterránea, ha entrado en un puerto leal. Dicho buque venía de Italia y transportaba víveres y soldados italianos.

Durante la travesía de Italia a Palma de Mallorca, la tripulación hizo prisionero al capitán del buque, que estaba a las órdenes de las autoridades facciosas. El «Jaime II» hace ocho días fué torpedeado por un submarino, debiendo regresar a Palma para reparar las averías que le causaron los proyectiles.—Fabra.

Los nuevos técnicos del Ejército popular

Valencia, 19.—El ministro de Marina firmó una resolución convocando un curso para cubrir 50 plazas de observadores de aeroplanos, curso que dará comienzo el primero de febrero, en Los Alcázares. Es condición indispensable tener la edad mínima de diecinueve años y la máxima de veinticuatro. Podrán concurrir quienes posean los títulos de ingeniero de caminos, montes, agrónomo, industrial, telecomunicación o aeronáutica, o licenciado en Ciencias; los alumnos de las citadas profesiones que tengan aprobado algún año de las respectivas carreras, y los que posean el título de bachiller. También podrán concurrir soldados, cabos y oficiales de Aviación militar que se encuentren en análisis características o que posean los títulos de ametrallador, bombardero, radiotelegrafista, fotógrafo y auxiliar de información.



IMPRESION DEL DIA

Otro día más de resistencia leal y de desmoralización facciosa. Parece, sin embargo, que el enemigo no ha olvidado sus planes de ataque sobre Madrid y concentra fuerzas en diversos sectores.

Pero nuestros bravos combatientes, que cada día van templándose más en la lucha, tampoco han olvidado que la mejor manera de defender Madrid es acometiendo, y en cierto sector nuestras fuerzas han contratacado, recogiendo abundante material de fortificación y municiones.

En otro sector, al suroeste de Madrid, las bandas fascistas intentaron un avance con abundante fuego de cañón y mortero. Pero ya no es como antes; ahora, en cuanto los fascistas intentan avanzar un paso, sufren una verdadera catástrofe. Y así ocurrió ayer, como no podía ser menos. Un detalle: un herido, que combatió en primera línea y fué herido en el cuello, se negó a ser evacuado. Esta es la moral de los defensores de Madrid.

El Gobierno dicta normas estructurales del nuevo Ejército popular. El mando único en el frente de Andalucía

Valencia, 18.—La «Gaceta de la República» dicta un decreto de Justicia nombrando inspector jefe de Prisiones provinciales a don Jaime Nevot Padena.

De Guerra publica la siguiente orden circular:

«Ante la necesidad de crear la unidad de mando en las fuerzas que operan en el frente de Andalucía he resuelto constituir el Ejército del Sur, a base de las guarniciones de los sectores de Málaga, Granada y Córdoba, incluyendo en este último el subsector correspondiente a las fuerzas que operan en Extremadura. Para el mando del Ejército del Sur se designa, con carácter provisional, al general de brigada don Fernando Martínez Monje, con residencia en Jaén. El subsector de Córdoba seguirá al mando del coronel de Artillería don Juan Hernández Sarabia, y su cuartel general continuará en Montoro. En el mando del sector de Granada continuará el coronel de Infantería don Mariano Salafranca Barrié, cuyo cuartel general residirá en Iznalloz, y en el mando del sector de Málaga, cuyo cuartel general residirá en esta plaza, se confirma al coronel de Infantería don Manuel Hernández Arteaga. Las fuerzas de los tres sectores citados se reorganizarán en brigadas mixtas del mismo tipo de las existentes.

La composición del Estado Mayor del Ejército del Sur será la siguiente:

Jefe de Estado Mayor, teniente coronel José Pérez Gasolo; capitán de Estado Mayor, Eugenio Galdeano. Madrid, 18-12-936.»

Por otra orden de Guerra se crea una Escuela Superior de Guerra Popular, a la que podrán asistir los jefes y oficiales procedentes de una de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros que lo soliciten que no sean mayores de cuarenta años.

Por otra orden se crea la Comandancia Militar de Cuenca, que estará constituida por el jefe que se designe, como comandante militar; un oficial del Cuerpo de Oficinas Militares y un auxiliar del Cuerpo Auxiliar subalterno del Ejército o dos oficiales de Oficinas Militares.

También publica una orden convocando concurso para cubrir 100 plazas de alumnos de la Escuela Superior de Guerra Popular creada en esta fecha. Las instancias se dirigirán al ministerio de la Guerra hasta el 25 del actual.—Febus.



COMO BUSCAR A LOS TIRADORES ENEMIGOS

Es preciso hacer esta búsqueda con los oídos y con la vista.

Escuchar las detonaciones y los silbidos, para reconocer la dirección y la región de donde provienen los disparos.

Mirar atentamente todos los detalles del terreno, uno tras otro, en la dirección indicada por el escucha.

Manera de escuchar.—Esforzarse por percibir la detonación, es decir, el ruido del disparo. A este efecto hay que desconfiar del chasquido.

Cuando suena un disparo de un tirador enemigo colocado a menos de 800 metros, se oyen dos detonaciones sucesivas y muy próximas. La primera, «Pac», muy violenta (chasquido), parece prove-

nir de derecha, de izquierda o de arriba, según que la bala enemiga pase a la derecha, a la izquierda o por arriba. La segunda, «Co!», es sorda y débil; es la verdadera detonación, el ruido de partida del disparo, que indica la dirección del tirador.

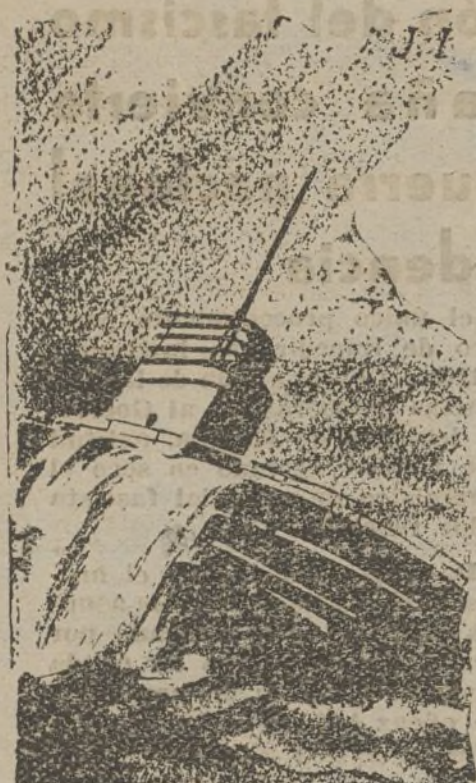
Por tanto, no dejarse engañar por el «¡Pac!», sino fijarse en el «¡Co!»

Manera de vigilar una zona sospechosa.—Examinar los refugios y los lugares cubiertos, susceptibles de servir de emplazamiento a los tiradores enemigos (movimientos de tierra, fosos, taludes, excavaciones, etc.).

Buscar en estos puntos los indicios susceptibles de delatar la presencia del enemigo: huellas de instalaciones, manchas de tierra removida, montículos, señales de sombra, escotaduras y todas las formas o colores sospechosos. Apariciones del arma; extremo del arma sobresaliendo sobre el parapeto, reflejos, etc. Indicios de la ejecución del tiro: resplandor, humo o polvo.

Tratar de provocar de nuevo el fuego enemigo (si hay ocasión), mostrando un objeto (un casco, etcétera). Redoblar la atención cuando un compañero avance.

Busca de un arma automática. Mientras se dispara, es cuando más probabilidades hay de descubrirla (resplandores, humo, cabeza de los servidores); pero es justamente en el momento en que se esconde la cabeza. Por lo tanto, hay que tratar especialmente de descubrir el arma automática durante sus ráfagas (por una hendidura de observación o con el periscopio).



DISCIPLINA PARA TODOS

Mucho se ha hablado sobre este tema; pero es muy cierto que por mucho que se hable sobre él nunca es bastante, si tenemos en cuenta que la disciplina ha de ser el factor principal de nuestros éxitos.

Se dirá que nuestro Ejército ya no es el de hace no más de un mes; que ya contamos con hombres disciplinados y de una elevada moral, que no abandonan las posiciones ante el ataque del enemigo y resisten o avanzan según ordene el mando. En efecto: ya tenemos hombres así; hombres que, además, con su ejemplo, lograrán que otros sean como ellos.

Pero ¿nos vamos a conformar nosotros, comisarios, solamente con esto? De ninguna manera, camaradas. Es absolutamente necesario que nos impongamos todos la obligación de infiltrar, en el plazo más breve, el verdadero sentido de la disciplina en todos nuestros soldados, desde el alto jefe al último miliciano.

Un Ejército indisciplinado es un Ejército vencido. Si el mando ordena cubrir un determinado sector, y pasados algunos días no llega el relevo, es preciso que lo aceptemos así, como un deber de disciplina. A veces ocurre también que son los propios oficiales los primeros en lamentarse de su larga estancia en el frente, sin pensar en el desastroso efecto que esto produce en los milicianos a sus órdenes. Oficial ha habido que, por llevar algunos días en una posición y no haber sido relevado, decía: «Por lo menos, y aprovechando la proximidad de nuestras líneas con el centro de la capital, nos debían permitir, de vez en cuando, dar una vueltecita por casa.» No se dan con frecuencia estos casos. Sin embargo, es preciso evitarlos.

Seamos disciplinados y pensemos siempre que si el ansiado relevo no llega es porque las necesidades de la guerra exigen de nosotros ese sacrificio. Y con esto, con espíritu de sacrificio y férrea disciplina, aseguraremos nuestro triunfo final. Después, logrado éste, una nueva vida, una vida feliz será la compensación de todos nuestros sinsabores.

E. HERRERO
Comisario de subsector

La bandera del 5.º Regimiento

El espectáculo ha sido entrañable, emocionante. Toda la atmósfera tierna y dramática, al mismo tiempo, que conmovió nuestra adolescencia a través de las fotografías de la Revolución rusa, hoy latente y viva, era real entre nosotros. Como la Revolución rusa, a la que con esas fotografías nos sentíamos ya unidos, la «queríamos» antes de comprenderla, así hoy, para muchos jóvenes en el mundo, nuestro testimonio, el testimonio de nuestra patética vida actual, hará llorar en silencio y en silencio prometer su íntima, cordial y tierna adhesión definitiva. ¿Qué más podríamos pedir?

Y es tanto más emocionante cuanto que el acto de la entrega de la bandera del 5.º Regimiento a la 1.ª Brigada mixta, a la brigada Lister, no se proponía de liberadamente esta dimensión. En una sala con todos los cristales saltados por las explosiones que le rodean, acibillada a balazos, situada en una calle llena de escombros, embudos, cascos con sus balcones inexplicablemente prendidos por un solo hierro... Los soldados representantes de todos los combatientes de la brigada, con sus extraños atavíos de guerra y con sus fusiles, sentados en las localidades. Y por si esto fuera poco, «el clima» en que todo estaba envuelto de generosidad, de justeza, de mutua admiración y mutuo orgullo los unos de los otros.

Suena «La Internacional» en medio de un bosque de puños crispados y de fusiles enhiestos.

Inmediatamente el camarada Puente, comisario político de la brigada, asume la presidencia del acto, concediendo la palabra al camarada Lobo, representante de los que están en las trincheras con el fusil, y con su fusil en la mano, él mismo, habló rápidamente, atropelladamente. El camarada Lobo sabe lo que vale su fusil; no piensa en retórica, pero afirma algo más importante que todo eso. Promete luchar, en nombre de la brigada mixta, como antes lo hizo con el 6.º batallón, el batallón Thaelmann. Grandes aplausos le hacen ver que ha sido comprendido totalmente.

A continuación habló Gabriela, por la Comisión de Trabajos Sociales del 5.º Regimiento. Con honda emoción, con la misma honda emoción que lo escuchan los milicianos, que saben que estamos a 300 metros del frente y, sin embargo, ahí está su voz de mujer del pueblo, habló de la actitud del 5.º Regimiento al no vacilar en morir en bien del Ejército popular. Habló del trabajo realizado por la Comisión de Trabajos Sociales, tan notoriamente perceptible en todas las unidades del Ejército y en la brigada Lister. Una ovación cerrada subrayó su palabras.

Y en ese momento, sin estar prevista su intervención, espontáneamente, con el calor con que siempre le piden las cosas, el poeta Rafael Alberti tiene que forzosamente recitar tres poemas (¡aquí, casi en la línea de fuego, nuestros milicianos gustan la poesía!), entre ovaciones frenéticas de admiración y también de cariño hacia el intelectual honesto, hacia el intelectual revolucionario, que sabe permanecer con el pueblo en todos los momentos.

La camarada Nati saluda a continuación a la nueva brigada Lister en nombre del Radio Este

del Partido Comunista, y Puente lee un saludo del tren blindado E, ambos acogidos con grandes aplausos.

Y acto seguido, Puente concede la palabra al comandante Lister, quien tiene que hablar con gran esfuerzo, por padecer una fuerte ronquera. Comienza dirigiéndose al comandante Carlos, comisario político del 5.º Regimiento, y al Partido Comunista, «el gran Partido», dice, que ha sabido forjar el 5.º Regimiento, y que es hoy, a no dudarlo, el alma del Ejército popular.

Refiriéndose a la bandera que le entregan, dice que sabe apreciar todo lo que significa, y promete a Carlos y al Partido Comunista, en nombre de sus soldados, que jamás será arrancada de las manos de sus soldados. «Y aún más—dice—: está próximo el día en que esta bandera salga de nuestras trincheras para perseguir al enemigo en su huida. Los fascistas tendrán que volverse por el mismo camino que han venido; pero de modo muy distinto a como llegaron. Y aun esto si pueden volver, si nuestras balas no les cortan el camino.» Una ovación fantástica subrayada por vivas a Lister, que los micrófonos de Unión Radio habrán llevado a toda España, es el clamoroso final de su oración.

Y entonces Carlos, el gran Carlos, el querido comisario político del 5.º Regimiento, tomó la palabra.

«Esa bandera de inestimable valor, por venir de quien viene, del Partido Comunista italiano, tiene ya una historia heroica. Lleva en sus pliegues sangre del héroe de tres años de guerra civil en Italia. El 5.º Regimiento la recibió en los primeros momentos de nuestra lucha, cuando solamente agrupaba 6.000 hombres; la entrego hoy, cuando el 5.º Regimiento tiene en diversos frentes 60.000 combatientes defensores de la República democrática.»

«Entramos ahora—añadió—en la etapa decisiva de la guerra civil. Ya no estamos en agosto, en aquellos días en los que todo había que hacerlo a base de esfuerzo y sacrificio por falta de organización. Hoy luchamos con una organización más perfecta, para transformar la estructura política y social de España y para impedir que de ahora en adelante la vida de nuestras mujeres y niños pueda estar a expensas de un puñado de generales traidores.

Luchamos por la integridad de España. Porque el fascismo alemán e italiano trae a España sus cañones y sus aviones, sus ametralladoras y sus hombres para después repartirse España. Pero nosotros prometemos al pueblo español y al proletariado internacional también que Madrid será efectivamente la tumba del fascismo.

Y téngase en cuenta—agregó—que después del reconocimiento del «Gobierno de Burgos» por los países fascistas, nuestra responsabilidad ha aumentado considerablemente y por ello nos disponemos a luchar con más brío.

Nosotros decimos hoy a todos los trabajadores del mundo: Hermanos: El fascismo no tomará Madrid. Al lado del Partido Comunista, al lado del Partido que ayer mismo, en su magnífico manifiesto, marca la orientación verdadera de la lucha en su fase actual—mando único, Ejército único, economía planificada, etcétera—, nosotros no vacilaremos. Y decimos: audacia, más audacia, siempre más audacia.

El 5.º Regimiento muere hoy para renacer aún más glorioso ensablado en el Ejército popular. Con él nuestra victoria será indiscutible y rápida.»

Una ovación enorme no dejó oír el final del discurso. Se levantan los puños. Se dan vítores y, por fin, se ordena la emoción histórica de este acto en los graves acordes de «La Internacional».

SOBRE LA PRENSA MILICIANA

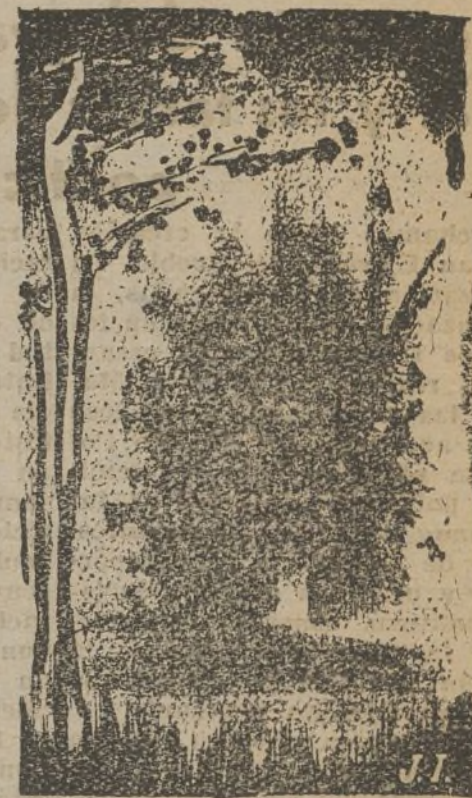
Es fácil observar en la Prensa de Milicias una cierta desorientación en lo que se refiere al carácter peculiar que debe tener, sin desviaciones que mixtifiquen ese carácter y resten eficacia a la labor que debe desarrollar entre los combatientes.

Copiar, por ejemplo, noticias o comentarios de la Prensa diaria, insertar trabajos de tipo político o doctrinal, son cosas secundarias en los periódicos de Milicias, que deben, en cambio, ocuparse con mayor atención de temas que enumeraremos seguidamente. Los propios comisarios políticos, en sus colaboraciones en esta Prensa, caen con frecuencia en ese error de abordar asuntos generales, desestimando los problemas concretos de su vida militar, que son en realidad los que interesan.

En la Prensa de Milicias debe darse preferencia a aquellos trabajos que muestren una relación íntima y estrecha con todos los asuntos de la vida del combatiente. Una labor de autocrítica, señalar los casos destacados de disciplina o de indisciplina, destacar los hechos heroicos que puedan producirse, los progresos obtenidos por una mejor organización, orientaciones para subsanar probables errores, situación moral de los soldados y sugerencias para elevar esa moral, necesidades de los combatientes y manera de satisfacerlas, todos aquellos aspectos, en fin, de la vida militar en el cuartel y en la trinchera.

Estos son, entre otros, los asuntos que debe abordar con preferencia la Prensa de Milicias, porque las especulaciones teóricas y las noticias o informaciones de tipo general son otros periódicos los llamados a insertarlas.

Cada publicación tiene su carácter peculiar, y es preciso ceñirse a él si se quiere ser lo que realmente se es.



Los comisarios políticos deben intervenir en la organización de la propaganda en las filas facciosas

Dada la importancia que tiene la realización de una propaganda eficaz en las filas enemigas, los comisarios políticos deben intervenir activamente en ella, cooperando con el mayor entusiasmo al buen éxito de una tarea tan útil y necesaria.

Esta propaganda requiere ser hecha de un modo inteligente y con la intensidad necesaria para obtener resultados positivos. Por ello, es preciso estudiar detenidamente este asunto y ajustarse a ciertas normas de reconocida eficacia.

El comisario deberá, por tanto, comprobar cuáles son los mejores entre los medios empleados con el fin de intensificar su empleo y difusión en todos los frentes.

Para facilitar su labor y poder llevarla a cabo en las proporciones deseadas, pedirá el material necesario al Comisariado de Guerra.

En Londres continúan las mediaciones

Londres, 19 (12 n.).—De fuente extracanal se ha sabido, si bien de una manera fidedigna, que el ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, mister Eden, ha tenido una entrevista con el embajador de Alemania en Londres, von Ribbentrop, y que en el curso de la misma el ministro británico le ha hecho una advertencia sobre la gravedad con que Inglaterra ve el envío de «voluntarios alemanes» a España.

El embajador alemán probablemente marchará hoy a Berlín para hacer entrega a Hitler del informe correspondiente sobre las dudas que tiene Inglaterra.

Durante la conversación mister Eden suscitó de nuevo la proposición inglesa de un acuerdo de seis potencias, que serían: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Rusia y Portugal, para hacer más efectivo el Pacto de no intervención y para preparar una mediación eficaz en España con el fin de lograr el cese de la guerra civil allí existente.—United Press.

La creación del gran Ejército popular y las tareas de los comisarios políticos

Marchamos hacia la creación del gran Ejército del pueblo. La organización de las brigadas, la centralización de la fuerza en los distintos frentes del país, creando sus respectivos Estados Mayores, las propuestas magníficas y muy acertadas del Partido Comunista plantean ante los comisarios políticos una serie de tareas muy serias e importantes.

Una de las tareas más importantes y urgentes de los comisarios políticos consiste en acelerar y facilitar integralmente la creación práctica y efectiva de este gran Ejército popular.

La realización práctica de esta gran tarea depende directamente de la liquidación rápida y urgente de una cantidad de debilidades que todavía caracterizan, en gran parte, nuestro Ejército. Una de estas debilidades consiste en la existencia en cada columna de un sin número de batallones y compañías de 20, 40, 70, 100 hombres. Todos estos batallones creados por distintos sindicatos y partidos conservan su personalidad y su autonomía. Cada uno de estos batallones tiene su propia base en un cuartel creado por este o aquel organismo sindical o político y, por lo tanto, dependiendo, en gran parte, de estos organismos. El fruto de este estado de una gran parte de nuestra fuerza consiste precisamente en la todavía floja disciplina, débil organización y combatividad. Y si en las primeras semanas y meses de la lucha esto era inevitable y por esto necesario, no cabe duda que hoy esto presenta una enorme debilidad cuya superación debemos conseguir rápida y urgentemente.

Hoy ya no luchamos solamente y tanto contra los fascistas españoles. Hoy tenemos que luchar y combatir sobre todo contra la intervención fascista de Alemania, Italia y Portugal, y para vencer a este enemigo nos hace falta un Ejército numeroso, fuerte, con organización ejemplar y disciplina de acero.

Nos hacen falta jefes militares fieles a la causa del pueblo y estimados por los milicianos. Pero estos jefes deben ser únicos jefes en las unidades cuyas órdenes se cumplen urgente e incondicionalmente por todos los milicianos, por todas las compañías y batallones de la unidad. Es imprescindible elevar altamente la autoridad de estos jefes ante toda la fuerza sometida a sus órdenes. El jefe que no cuenta, que no está seguro en sí responderá o no responderán sus soldados en caso de iniciar una operación, no puede preparar operaciones serias. La existencia de los muchísimos batallones, cada uno de distinto carácter, debilita la disciplina. Cada miliciano de tal batallón se siente más dependiente de la orbatallón que del jefe militar de organización que ha formado su la columna. Esto, al debilitar la disciplina, hace caer la combatividad de la unidad. Por otro lado, la existencia de muchísimas unidades, cada una con su jefe autónomo, en una columna obstaculiza enormemente la transmisión y aplicación rápida de los órdenes del jefe de la fuerza. Es sabido que muchas veces la suerte de una operación depende del cumplimiento exacto y urgente de la orden. Tardando una o dos

horas con el comienzo de la operación, corre el peligro inminente de perder esta operación. Pero no es solamente esto. La multitud de los batallones, su distinto origen determina, como regla general, la existencia de distinto tipo de armamento en cada unidad. Por consiguiente, el suministro de la fuerza con municiones tropieza con muchas dificultades. Son muchísimos los inconvenientes de la vieja organización y en el sentido del abasto. Son conocidos los casos de tener un batallón comida caliente mientras el que está a su lado no la tiene, o cuando un batallón tiene botas mientras que el que está a su lado está con alpargatas. Y en tales casos los milicianos decían con razón que si no los hay que no haya para nadie, y si los hay repartirlos proporcionalmente.

Todos estos y otros más inconvenientes y debilidades de la or

ganización militar, que todavía existe en varios sitios, plantea con rigor y agudeza, la necesidad imprescindible de acabar rápidamente con este estado de las cosas acelerando la organización de grandes unidades orgánicas y del Ejército regular.

En esto consiste una de las tareas más importantes de los comisarios políticos. El comisario político debe saber explicar todas las ventajas de la nueva organización militar convenciendo a los milicianos en esto. Una cosa más. El comisario político debe hacer ver a los milicianos que todo aquel que se opone a esta organización, no hace más que ayudar al enemigo. Es precisamente al enemigo al que le conviene la existencia de una disciplina débil y de la impotencia de nuestras fuerzas. Los intereses supremos del pueblo exigen la creación rápida y urgente de un Ejército poderoso —el puño de hierro del pueblo— para aniquilar a todos los enemigos. Este Ejército tenemos que crearlo y lo crearemos venciendo todos los obstáculos posibles.

MIGUEL

Inspector del Comisariado de Guerra

Navidades, sí; sorpresas, no

En estos días, y con una magnífica intención, a no dudarlo, todas las organizaciones de retaguardia se disponen a que en los frentes, nuestros milicianos pasen esas fechas lo mejor posible. Se hacen recaudaciones, aprovisionamientos de víveres, etc.

Ahora bien: EL COMISARIO tiene algo que decir con respecto a esto a los comisarios políticos. Nosotros tenemos tanto cariño a esas fiestas como el que más; pero no podemos estar sujetos, por consideraciones sentimentales, a posibles sorpresas.

Es evidente que todos los que han pensado en alegrar unas horas la vida de las trincheras han tomado esta iniciativa precisamente como signo de cariño a nuestros heroicos defensores. Pero han pensado si por este motivo, por la evocación sentimental que la celebración de estas fiestas se produjese en nuestras trincheras un descuido en la vigilancia?



¿Han pensado en las consecuencias que podría tener este descuido para todos y, en primer término, para aquellos a quienes tratan de agasajar?

El cariño se puede permitir el lujo de ser ciego, de no tener en cuenta estas posibilidades; pero en el cariño responsable, en la cordialidad fundamentada en responsabilidad, que debe ser y es el único y mejor sentimiento que mueve a los comisarios políticos con respecto a sus soldados, no caben estas cegueras.

Y así, en esos días, y precisamente por estimar más que nadie a sus soldados, ya que los estiman como camaradas y como responsables de su actuación, en cierto modo, no es permisible que se produzca el descuido que haga posible la enemiga sorpresa, que tanto y tan inútilmente lamentaríamos todos más tarde. Por lo tanto, los comisarios políticos, en esas fechas señaladas, cuidarán muy especialmente del reparto de víveres dentro del mayor orden y, sobre todo, dentro de la mayor disciplina y vigilancia.

Para eso, "ni un momento descuidados". Siempre alerta. Y muy especialmente esos días, en los que el enemigo, especulando posiblemente con nuestro alocamiento sentimental, intentaría destrozarnos la Navidad, "aguardar la fiesta", pero con agua de balas y metralla, con agua de muerte.

Los comisarios políticos deben tenerlo muy en cuenta y plantear este problema a sus soldados con tal claridad que a nadie le pueda parecer mal, que todos comprendan que cenar vigilantes, con el fusil al brazo, es la mejor manera de celebrar este año las Navidades.

La brutal intervención del fascismo extranjero en España convierte nuestra lucha en guerra nacional de independencia

La lucha que el Poder legítimo de España y el pueblo a quien éste representa con absoluta plenitud, llevan a cabo contra los fascismos europeos coaligados, ha perdido por completo el carácter de guerra civil para convertirse de lleno en una guerra nacional de independencia; pero, al mismo tiempo, aquí se está ventilando el porvenir de la paz europea, ya que ésta sólo podrá ser un hecho con la derrota del fascismo en su descarada aventura intervencionista.

El hecho de que ciertas potencias europeas hayan ayudado desde el primer momento a los generales sublevados con armamento y municiones, llegando en la actualidad al envío de soldados, ha prolongado una lucha que habría sido muy breve y de claro resultado, dándole al mismo tiempo un carácter de extrema peligrosidad para la paz europea.

Este fenómeno tan evidente ya a estas alturas ha terminado por despertar la alarma de aquellas otras potencias que preconizaron y llevaron a cabo en todo instante el principio de la no intervención en los asuntos españoles. Pero esta actitud no intervencionista se convirtió desde el primer momento, como nadie ignora, en una ayuda indirecta a los rebeldes españoles, que contaron desde el principio con el apoyo decidido y franco de Alemania, Italia y Portugal.

En la actualidad empieza a delinearse claramente un hecho irrefutable: la ayuda del fascismo extranjero a los facciosos ha extendido y ahondado en grandes proporciones una sublevación de generales, sin fuerza ni prestigio, convirtiéndola en una guerra del pueblo español por su independencia. La única posibilidad de evitar este hecho peligroso para la paz de Europa consistía en evitar la injerencia del fascismo internacional en los asuntos de España,

y el único procedimiento positivo de impedir esa injerencia estribaba en la ayuda de las potencias democráticas al Gobierno legítimo de España, actitud que hubiese cortado en seco el suministro de material fascista a los rebeldes.

De aquí también que el propósito de mediación en los asuntos de España alentado por Francia e Inglaterra no pueda pasar de ser eso: un propósito. Lo eficaz hubiera sido—y sería aún—la ayuda al Gobierno legítimo en su lucha contra unos generales traidores a su patria, ayudados en gran escala por la ambición imperialista del fascismo europeo. Se sabe que el señor Eden, en una entrevista sostenida con el embajador alemán en Londres, hizo a éste una advertencia sobre la gravedad con que Inglaterra ve el envío de «voluntarios alemanes» a España. También volvió a suscitar la proposición inglesa de un acuerdo de seis potencias, que serían Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Rusia y Portugal, para hacer más efectivo el Pacto de no intervención y para preparar una mediación eficaz, con el fin de lograr el cese de la guerra que se desarrolla en nuestro país. Hay que suponer que estas gestiones serán una vez más infructuosas. Y esta afirmación se basa en una serie de hechos concretos y recientes, algunos tan sintomáticos como el contenido de la respuesta alemana a la proposición francoinglesa y la actitud del delegado portugués en el Subcomité de Londres.

La posición de la Unión Soviética es la que puede servir de norma a las potencias democráticas, si quieren acortar la lucha en España y evitar la guerra en Europa. Adhesión y ayuda al Gobierno legítimo español, con arreglo a las normas tradicionales de la política internacional.

PARTE DE GUERRA

Los facciosos han tenido que retroceder en el sur de Madrid

"Frente del Centro.—En el sector sur del Tajo, la aviación facciosa bombardeó cobardemente en Madrileños casas de humildes campesinos, sin que afortunadamente este hecho salvara ocasionara víctimas.

En Aranjuez, un pequeño ataque de caballería facciosa en el sector de Casa Higuer y Casa de los Conejos fué rechazado energicamente.

En Mocejón, al efectuar el enemigo un reconocimiento, fué ametrallado por nuestros milicianos, obligándole a replegarse.

En el sector de Somosierra, alguna actividad de la artillería facciosa, sin consecuencias en nuestras líneas.

Ayer noche, mediante un audaz golpe de mano, nuestras Milicias mejoraron sus posiciones en el sector sur de Madrid, haciendo retroceder a los facciosos. El enemigo intentó atacar por Villaverde, siendo contenido y rechazado.

En el día de hoy han sido mejoradas nuestras posiciones en el sector de Pozuelo-Boadilla, consolidándose nuestras líneas y enlaces.

La aviación republicana ha efectuado diversos vuelos de reconocimiento y vigilancia.

En los demás sectores, sin novedad digna de mención."